

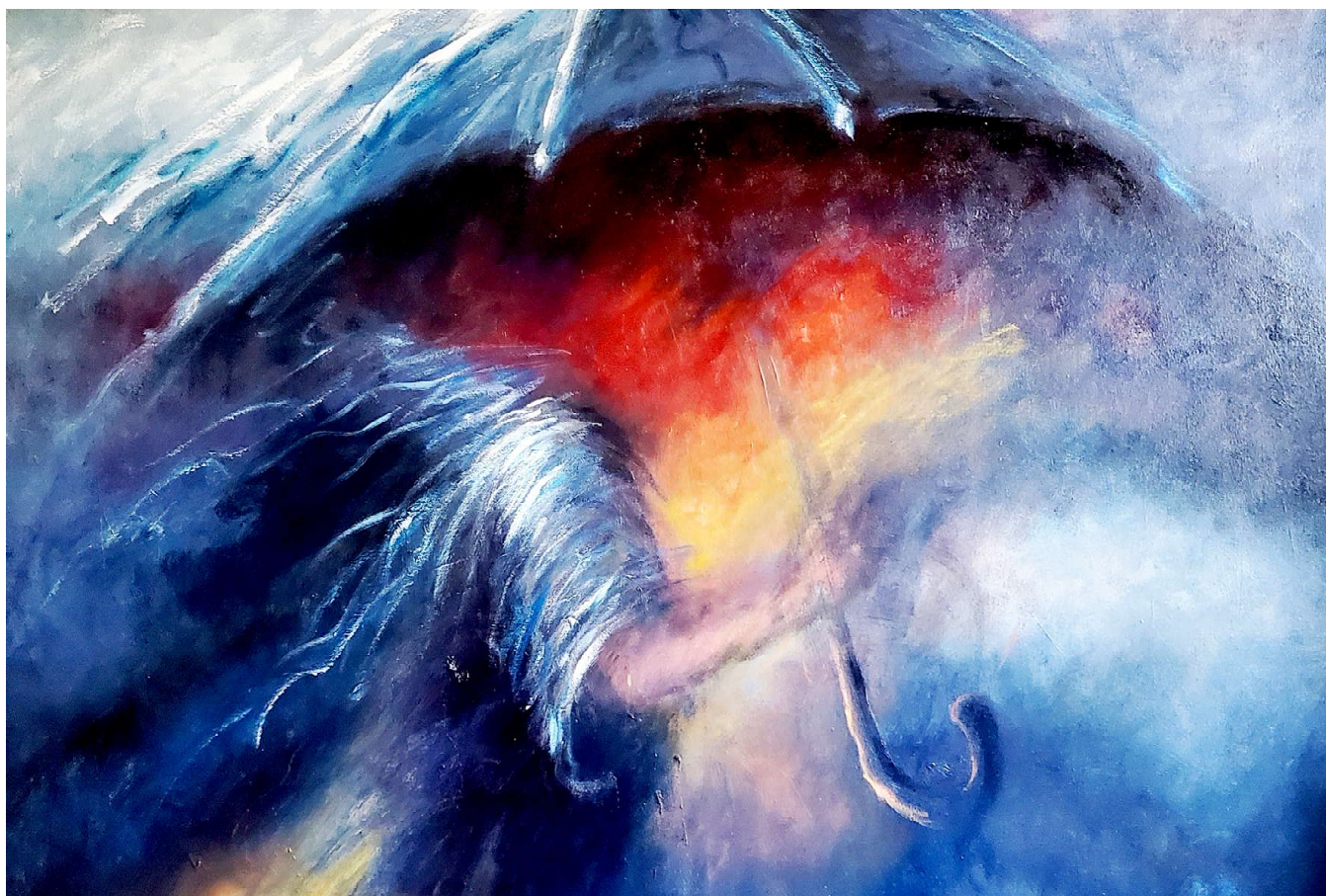
Número 1579 • Sábado 18 de julio de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Leer o sucumbir



- 3 Palestra House arriba, el país abajo • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
4 Ocho brevísimas narraciones • AURA GUERRA
5 Así lo quiero yo • RENÉ NOVOA
6 Narraciones • RICARDO ÁLVAREZ MONCADA
7 Central de riesgos • JUAN CARLOS ZELAYA
8-9 Signos (vitales) de interrogación • FEDERICO HERNÁNDEZ AGUILAR
9 Desnudez • MARÍA MERCEDES ANDARA



Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR

Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA

Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL

Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES

Argentina **Marta Miranda**
Colombia **Omar Ortiz**
Cuba **Verónica Alemán**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS

Francisco Alejandro Méndez †

Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS

Gonzalo Fraguí
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil

**no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.**

**Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.**

PALABRAS

Leer o sucumbir

Hay una nueva manera de manipular las situaciones al gusto: el descarado y cínico método de la matonería legalizante. La forma en que, por ejemplo, la selección argentina, encabezada por el buen amigo de Trump, Netanyahu e Infantino, terminará, a como dé lugar, campeona del mundial de fútbol. Es el destino manifiesto, el plan de Dios, “lo que la gente quiere”.

Es la misma fórmula que ha provocado triunfos electorales en Chile, Colombia, Perú, Costa Rica y más países del continente, otorgando los rumbos de las naciones en manos de psicópatas, criminales confesos, delincuentes endiosados, con el firme objetivo de consolidar el Escudo de las Américas, financiado por los chicos Epstein, su ejército de ratas vocingleras disfrazadas de periodistas y la indefensión de una masa ignorante, asustada y desesperada que se alegra de poder pasear libremente por doquiera sin un peso en el bolsillo.

Pero los triunfos electorales no son triunfos políticos. Son apenas fotografías de una historia que no está escrita y a la que se le puede provocar volteretas inesperadas e indescifrables, siempre y cuando los pueblos pierdan el miedo y sean consecuentes con el ardor de sus corazones. De lo que se trata es de ser inteligentes y alcanzar la certeza de que el bien común es superior al vacío deseo individual.

El sueño húmedo de todos estos gobiernos arrastrados y huecos consiste en empobrecer al máximo a grandes sectores sociales, sobre todo trabajadores. ¿Para qué? Pues porque un pueblo hambriento y desesperado al final va a hacer un dobladito con su dignidad y sucumbirá ante las migajas salvadoras que muy calculadamente le lanzan sus verdugos. Lo duro de esto consiste en que la población adolece de necesidades materiales que la dignidad no puede resolver. El panorama es infame, pero todo es un proceso, largo y doloroso.

Este año es crucial para tomar decisiones. Resistir o sucumbir. Organizarse o desmovilizarse. Leer u obedecer. Los términos medios se están diluyendo aceleradamente y será una vergüenza irse de este mundo sin haber conocido la plenitud de entregarse a la felicidad.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Palestra House arriba, el país abajo

Escribe: Rafael Paz Narváez

Están allá arriba, por El Boquerón, con ventanas a San Salvador para contemplar la pequeña ciudad en oferta. La revista *Playboy* escribe sobre ellos; algo de lujuria hay en el asunto. Mansión con piscina para hackers, bitcoiners, neorreaccionarios y otros que saben de un inminente fin del mundo. Todavía se puede hacer algo, dicen. Llegan con bastantes dólares, el pasaporte correcto y contacto directo con la familia correcta.

Abajo, en la ciudad, subió el precio de la gasolina y del frijol. A veces se sabe de personas inocentes que siguen presas.

Palestra House es un mirador de clase. Desde esa altura se fabrica un El Salvador como territorio disponible: pequeño, obediente, barato, bueno para invertir y con suficiente autoritarismo para que nada estorbe. Para los hospedados, el estado ya pasa de moda, pero se avienen bien con este que les abre las puertas.

Una periodista estadounidense de *Arena Magazine* visitó la casa y escribió que no sabía exactamente qué había encontrado: un club social, un retiro, una comunidad, un centro de pensamiento, una casa de huéspedes o un proyecto político con maqueta de ciudad futura. Quizás Palestra sea precisamente eso: una intención que todavía no termina de decir su nombre. Quieren experimentar.

La casa se pensó, en parte, como club social y, en parte, como intento de acercarse e influir en el gobierno salvadoreño. Pero solo conversan. Palestra Society es respetable y organiza foros sobre innovación, cultura, futuro y una salud pública discutida en privado. No se esfuerza en gobernar ni en firmar decretos, pero acerca nuevas ideas a quienes sí pueden hacerlo. Su fuerza está en conectar bastante dinero con bastante ambición y la puerta correcta.

No es necesaria una sala secreta desde donde se dirige cada movimiento. Basta una constelación de intereses que empieza a reconocerse: tecnólogos que buscan territorio, inversionistas que buscan pocas preguntas, ideólogos que buscan un gobierno fuerte y gobernantes que necesitan capital, prestigio y futuro. Cada quien llega por su lado, pero todos se encuentran en la misma piscina.

En su conferencia del 15 y 16 de agosto de 2024, realizada en el Teatro Nacional, Curtis Yarvin saludó a San Salvador como “la única monarquía del hemisferio occidental”. Nadie lo corrigió; algunos quizá entendieron el cumplido y tomaron nota.

Nos dejan la opción de adaptarnos mientras ellos se preparan para el apocalipsis.

Arriba, en el volcán, la palestra entrena a quienes se creen llamados a fundar la nueva civilización.

Abajo, la mayoría ni siquiera sabe que alguien ya la apuntó en el combate.

Pero abajo también sabemos que tenemos los pies en la tierra y un terco presente que no olvida su futuro.

Fotografía de Otoniel Guevara.



TEGUSSÍCANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

Aura Guerra

Ocho brevísimas narraciones

Fotografía: Cortesía de la autora



AURA GUERRA

Managua, Nicaragua, 1986

Fue acogida por Canadá como su segunda patria, donde reside actualmente. Es licenciada en mercadeo y publicidad. Se formó como Chef de Partie en Gala-Stars Culinary, en Manila, Filipinas; también estudió Gastronomía y Alta Cocina en el Instituto Gastronómico de las Américas, en La Paz, Bolivia. Egresó del Laboratorio de Novela (Nicaragua, generación 2020–2021) y tiene un máster en Escritura Creativa de la Universidad de Salamanca. Su obra ha sido reconocida con una mención honorífica en el «Concurso de Escritura 2023» de la sección de Estudios Hispánicos de la Universidad de Montreal. Ha publicado narrativa, poesía y microficción en medios digitales e impresos de América Latina y Canadá, incluyendo Nicaragua, Honduras, El Salvador, México, Chile, Argentina, Perú, Colombia y Bolivia.

—El costo de la inocencia

Llegó al hospital llena de moretones por tercera vez.
—Toque donde le duele —indicó el médico.
Ella extendió la mano y tocó a su hija.

—Taxonomía

—¡Lagartija! —coreaban entre burlas.
El niño giró furioso y demostró que era un dragón.

—Diferencias irreparables

El mosquito quería sangre; ella, dormir.
Un manotazo culminó su relación.

—Ailurofilia

«Aquí hay gato encerrado», dijo sobándose el pecho,
antes de suspirar.

—Liberación femenina

La manzana fue la excusa: nunca le cayó bien Adán.

—Objetos perdidos

Se aferraba al corazón de sus ex:
los conservaba en el refrigerador.

—Cataclismos

Dios creó al dinosaurio; cambió de opinión.
Creó al hombre, tampoco...

—Eran pasión incandescente

Tláloc mandó lluvia para salvarlos. Los amantes fueron ceniza.

—Insomnio

El café de su piel la mantuvo despierta.

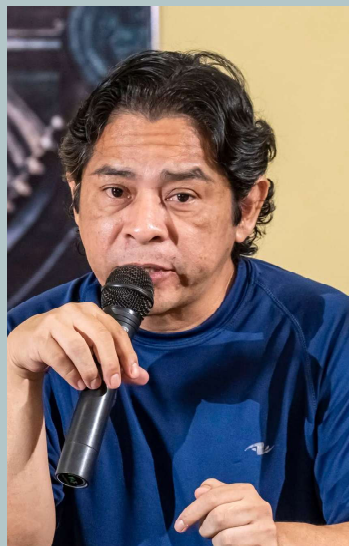
TEGUSSÍCANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

René Novoa

Así lo quiero yo

Soy del '76

Fotografía: Gerson Mendoza



RENÉ NOVOA

Tegucigalpa, Honduras, 1976.

Miembro de la Red Mundial de Escritores en Español (Redes). Integra las antologías «Colección Sensibilidades», Ourense, Madrid, 2002; «Letras Libres», Letras Libres y Libros de Autor, Madrid, 2005; «Papel de Oficio», Honduras, 2005; «Sociedad Anónima», Honduras, 2007; «El mundo lleva alas», Voces de Hoy, Miami, Estados Unidos, 2009; «La nación generosa: 111 rutas al otro lado del mar», La Galla Ciencia, Murcia, España, 2015; y «Honduras en el corazón», Chifurnia Libros, Tegucigalpa, 2023.

Obra publicada: «Biografía en re menor», Chifurnia Libros, Tegucigalpa, 2023; y «Autopsia para un jazmín», 2024.

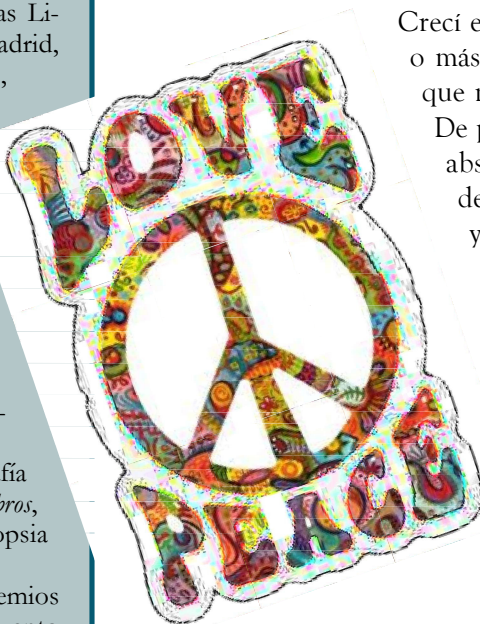
Su poesía ha obtenido premios en diversos certámenes de cuento y poesía.

*“El barrio está igual que ayer
voltearon la casa de al lado,
la gente está igual que ayer
con un par de añitos encima”:*
—Fito Páez (Del 63)

Soy del '76 y no me bastan las cometas para abrazar mi infancia
ni para evocar a los amigos que se fueron a jugar al otro patio,
allá desde donde papá me ve y auxilia.

Crecí en estas calles donde vos también has caído,
por eso reinvento mis pasos de vez en cuando para negar
la rutina,
para alejarte de mis manos que tanto hablan,
para resurgir en el tyndall que se cuela en mi habitación.

Quizás lo mejor que me pasó fue estudiar en el sistema público:
las fichas de los escasos libros de literatura sólo llevaban
mi nombre;
por eso siempre llegaba puntualmente a la poesía –o ella llegó,
no lo sé–.



Crecí en una familia numerosa,
o más bien amorosa,
que me enseñó a dar todo en cada latido.
De papá aprendí a creer, ciega,
absolutamente;
de mamá, a jamás desfallecer;
y mis hermanas me hicieron más fácil
vivir en este mundo
que no siempre es globos y aplausos.

El rock, los ansiolíticos y los
adioses los conocí temprano,
por eso no importa cuánto me
aleje o acerque al barrio,
porque lo llevo tatuado en mi
memoria.

Soy del '76
y no me basta este nuevo siglo
para esperarte.

TEGUSSÍCANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

Ricardo Álvarez Moncada

Narraciones

La laguna del diablo

Los ancestros la nombraban la laguna del diablo. Era llamada así porque allí habitaban espíritus malignos y sirenas, que hacían desaparecer a niños, hombres y mujeres, y los convertían en esclavos. Nelson Smith, muy triste tras haber perdido a su esposa y dos hijos, decidió hablar con la comunidad para poner un alto, y en consejo decidieron platicar con una bruja en los adentros de la Mosquitia para que pudiera dar la solución. Al hablar con ella, le comentaron los acontecimientos y dijo:

—Deben darme tiempo para pensar en algo, es un caso difícil —afirmó, muy segura de sí misma.

Encontró un remedio, pidió dos loros y dos primates, ya que estos tienen la semejanza con el ser humano, y no se iba a sacrificar a más personas. Llegó el día; la bruja alistó los animales, hizo el hechizo enfrente de las aguas y las sirenas salieron al escuchar a las aves repetir palabras y los chillidos. Intentaron tomarlos y sumergirlos, pero los loros volaron y los monos se sujetaron de las ramas utilizando las colas. Así se rompió la maldición. Desde ese día aquella comunidad pudo bañarse, pescar y disfrutar. Nelson tuvo la oportunidad de tener una nueva familia.

Las tres noches

Con un estrechón de mano arrendó el apartamento. Limpió el piso y metió los pocos muebles que lo acompañaban. La primera noche, escuchó sonidos en la sala, fue a ver y las sillas estaban desordenadas. Hizo caso omiso y volvió a dormir. La segunda noche, no le pareció tan divertido cuando empezaron a encenderse y apagarse las luces, esto lo empezó a inquietar. Consultó con el arrendador y este le dijo:

—Rodrigo, son cosas que siempre ocurren en cualquier apartamento, iré a chequear la próxima semana, no sea supersticioso.

Regresó al apartamento, se sentó en el mueble, observó y parecía tranquilo, había pensado en hablar con el sacerdote de la comunidad esa misma tarde. Cansado, cayó en un profundo sueño que lo hizo dormirse. Al levantarse, en la madrugada, medio adormitado se dirigió a la cama, sintió miles de escalofríos encadenados, volteó y observó a tres entes salivando con ojos y dientes abundantes, aquel no pudo ni gritar. Al día siguiente, el dueño solo encontró pizcas de sangre esparcidas por todo el lugar.

Fotografía: Cortesía del autor



RICARDO ÁLVAREZ MONCADA
Tegucigalpa, Honduras, 1992.

Poeta, minificcionista y editor. Docente y licenciado en Letras con Orientación en Lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), donde integró los colectivos artísticos Xoxonal y Apolión.

Sus textos han sido publicados en periódicos, revistas digitales y antologías de Honduras, El Salvador, Venezuela, Chile, Argentina, España y México, destacando *Raíces. Ficciones de la memoria* (2024), *Tratado inverosímil de brevedades amorosas* (2024), *Honduras en la Microficción* (2025), *Del otro lado del laberinto* (2025) y *El amor en pocas palabras* (2026).

Es compilador de las antologías digitales de literatura fantástica *Nautilus* y *El Albatros*. Ha publicado los libros *Las tumbas: historias breves* y *La pajarera*, ambos bajo el sello del Proyecto Editorial La Chifurnia, y es autor del plaquette poético *Poemas para Mar y Sol*. Actualmente trabaja en su libro, *Estoy triste y busco la causa de mi tristeza*.

TEGUSSÍCANTA
FESTIVAL INTERNACIONAL DE LITERATURA

Juan Carlos Zelaya

Central de riesgos

Fotografía: Yeisi Palma.



JUAN CARLOS ZELAYA
Comayagua, Honduras, 1972

Poeta, narrador y gestor cultural. Abogado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Realizó estudios de Letras en la Universidad Pedagógica Nacional *Francisco Morazán*, donde fuera catedrático.

Docente en la Universidad Cristiana Evangélica *Nuevo Milenio* y en la Universidad Metropolitana de Honduras. Ha desempeñado diversas funciones en la administración pública.

Colaborador en varios suplementos culturales del país y del extranjero como *Cronopios*, la revista de narrativa *Imaginación*, *Bitácora del Párvulo*, *Justicia* y *TresMil*. Miembro del consejo editorial de la revista *Justicia*.

Coordinador de la Feria del Libro «Tocoa lee» que se realiza en el Caribe hondureño donde el poeta reside.

Ha publicado el libro de poesía «Dolor de patria» y en 2026 «Central de riesgos», con Chifurnio Libros.

Los pájaros

Hay pájaros y pájaros
existen los que tienen nido
y se ufanan de su fidelidad
y abstinencia
hay los de colores
son los más bullangueros
los más solventes
tienen una mudada para cada ocasión
excepto para los velorios
hay otros que huelen a muerto
y a herrumbre
son socios del sicariato humano
juntos negocian la presa
y consultan el lugar y el día del sepulcro
y la ubicuidad exacta de la tumba
los que más me gustan son los pájaros vagos
con excepción del viento nadie conoce su lenguaje tierno
su canto antiguo empieza desde la aurora
y se termina exactamente cuando empiezan los besos furtivos
a estos seres los invoca el pecado
y todos los condenados al exilio
para que los identifique
son los que miran bajando los ojos
los nocturnos son diferentes
son los más libertinos y degenerados
fingen dormir de día
para que nadie les reclame deberes



Réquiem

Desdichado es el hombre que se aleja
—Y clava la soledad en el madero—
En cada poro, un río.
Las botas horadan el filo en los atajos
Y las hojas condenadas al exilio.

La muerte llega puntual y fría.
Somos hijos perpetuos del ocaso.

EL SALVADOR

FEDERICO HERNÁNDEZ AGUILAR

Signos (vital) de interrogación

Te tomas el pulso y la yema de tu dedo pulgar vibra cadenciosa, suave, sin arritmias turbadoras. Entonces vuelves a la cama y concillas el sueño. Si, por el contrario, la pulsación de las yemas de todos tus dedos empieza a detenerse conforme aprietas, hasta sofocarlo, el acompasado ritmo de tu respiración en la garganta, será la hora de levantarte de la cama y comprobar que no estés cometiendo, en medio de tus peores pesadillas, el más inviable de los suicidios.

Hasta aquí, todo estaría en orden.

La situación se complica cuando percibes que la temperatura de tu cuerpo ha descendido a los 34 o 33 grados Celsius, sin que el clima haya hecho su acostumbrada faena — es decir, cambiar— o que el agua fría del pozo al que pretendían arrojarte tus enemigos políticos haya hecho aún violento contacto con tu humanidad. Si, por el contrario, los estables y aburridos 37.4 grados que te han acompañado por medio siglo permanecen inalterados, mientras tus enemigos se amontonan, cuerpo sobre cuerpo, al fondo helado del pozo que precavidamente excavaste entre los árboles que rodean tu casa, será la hora de oficializar tu tiranía y gobernar con mano de hierro este país ingenuo que no deja de alabar tus hazañas.

Incluso hasta aquí, pese a los imprevistos señalados, todo se mantendría en relativo orden.

Lo que ya resultaría intolerable es sobrevivir, como parece has hecho, al golpe mortal de ese camión sin frenos que te embistió en la calle, guardaespaldas incluidos, y esparció trozos de tu masa encefálica por el pavimento, causando miradas de estupor y asco en los viandantes, quienes precisamente hoy esperaban disfrutar de una soleada tarde de domingo, libres de sustos, cadáveres súbitos o desperfectos mecánicos. Si, por el contrario, tu pulso sigue presente, aunque agitado, haciendo palpar a un tiempo tus dedos y tu yugular, y encima el calor de tu cuerpo marca un descenso, llegando a la medida estándar que el astrónomo Celsius propuso para (entre otras cosas) dictaminar la presencia del *algor mortis*, te recomiendo entonces, encarecidamente, echar un vistazo alrededor del



La muerte de Sardanapalus

accidente del que has sido protagonista involuntario, no solo para tratar de identificar, con creciente horror, el rostro sonriente de alguno de tus peores enemigos políticos, sino para evaluar, una detrás de otra, las miradas atónitas de los transeúntes.

Y te invito a justipreciar los siguientes signos en esos ciudadanos curiosos que se arremolinan:

Si el tipo de interrogante que veas en sus ojos es de mínima esperanza, mezclada quizá con máximos de asombro, puede que aún tengas posibilidades de vegetar en una cama de hospital hasta que algún equipo de médicos consiga la exitosa reconstrucción de tu cerebro dañado. Si, por el contrario, la colectiva interrogación peatonal

indagara sobre cosas tan absurdas como tu identidad, estarías presumiblemente muerto pero a salvo de previsibles mancillas contra tus despojos.

Si en los rostros circundantes observaras enfado, indignación, miradas apelantes al cielo, es posible que existan razones para pensar que el golpe no ha sido del todo fatal y aún puedas recuperarte de alguna forma, aunque tú no hayas creído nunca en milagros ni pertenezcas por derecho propio a esa inmensa cofradía de seres humanos que suelen identificar sus mal llevadas cobardías con ritualidades específicas. Si, por el contrario, en los ojos que apuntan a tu cuerpo notarás la pulcra identificación de la muerte, esa gravitante sombra a la que cada ser humano contempla con su propia y muy particular manera de enfrentar el miedo, abandona falsas esperanzas y prepárate a exhalar el último de los suspiros.

Ahora bien, si en las miradas de quienes han corrido para ver de cerca el accidente no observaras al principio nada, pero luego te percatas del pasmo adánico que va creciendo en el pecho y las gargantas de los peatones, como una espuma de cerveza que se levanta por encima de los bordes del vaso para derramarse con insolencia en el mantel, entonces puedes ya asumir que ellos estarían siendo testigos de un hecho funesto, aciago, digno de figurar mañana con grandes letras en los encabezados de los periódicos impresos y digitales. Muérete, por lo que más quieras, de una buena vez.

Si, por el contrario, en los ojos de los ciudadanos que están empezando a rodearte percibieras pena, conmoción, sorpresa inicial, que en segundos se va transformando en esa inconfundible chispa de diminuto estupor propia de quienes repentinamente, en medio de una situación fortuita, han reconocido una cara, un rostro, una estampa humana que les es familiar, prepárate; y digo «prepárate» porque habrías preferido morirte de una buena vez. Esos transeúntes, esos ciudadanos a los que tanto despreciaste, ataviados de tribulaciones que jamás te importaron un carajo, no verán a sus espaldas las sonrisas de tus enemigos políticos, no. Ellos solo sentirán la ebullición de su sangre inyectándoles los ojos y nublando su visión, para acto seguido lanzarse sobre el guñapo en que se habrá convertido tu cuerpo y, peleándose entre sí a codazos y patadas, empujones y mordidas, sujetar siquiera uno de tus miembros o una parte de tu destrozada vestimenta, guiados por el espontáneo pero unánime propósito de conducirte en volandas hasta el poste del alumbrado más cercano, en una de cuyas luminarias afianzarán la sogá con que te colgarán a la vista de todos, gritándote, insultándote, dándote golpes, azotándote con el objeto contundente que tengan a mano, lanzándote piedras, palos, excrementos, basura recogida del suelo...

Entonces, créeme, habrías preferido no sobrevivir. Habrías preferido morirte. Y habrías preferido acabar en manos de tus enemigos políticos, más misericordiosos. En definitiva, habrías preferido ser un ciudadano como cualquiera, en lugar del tirano paranoico en que te has convertido.

La Florida, 16 de octubre de 2024.



—**Federico Hernández Aguilar** (San Salvador, 1974). Es poeta, narrador, ensayista, editor y gestor cultural. Tiene más de una veintena de libros publicados y es columnista internacional. Fue Presidente del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte. En la actualidad es miembro de Índole Editores, de la Fundación Poetas de El Salvador y recientemente fue incorporado como miembro correspondiente de la Academia Hondureña de la Lengua.

NICARAGUA

María Mercedes Andara Desnudez

I
Esa ola que trae tu nombre,
furia, tu canción sobre mi tiempo, vulnerabilidad
de mis entrañas.

¿Qué más da?
El olor a carne quemada que viene del horizonte para
después
apagar una piedra entre tus manos
con el canto de los gallos.

Decir un par de palabras rabiosamente tiernas,
por las cosas que jamás debieron suceder.

Sí
He de vestir con malla de acero la desnudez
de la intemperie.

¡Lo sabes!
Sabes que probablemente un ángel del viento sea
benévolo,
venga y
borre los auxilios pintados de carbón en los muros
de la tierra,
lleve en sus alas códigos encriptados en cristales de arena,
exhale mis miedos, traiga de nuevo caricias inconclusas.

Por ahora,
permíteme soñar con un beso,
uno que humedezca mi cuello en ritmo lunar,
que nadie llame a mi puerta por la noche.

Mañana, seguramente,
el día se cubra de silencio.

—**María Mercedes Andara**. Poeta y escritora Nicaragüense. Es autora del Poemario "Flores Incómodas". Finalista III Premio Latinoamericano de Poesía "Marta Eugenia Santa María Marín" 2024., En 2025 recibió el Premio de la Fundación Naji Naaman en la categoría Premio de Honor por obra completa por su libro "Trazos del Desconcierto".